NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 1 26/6/23 11:30

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 2 26/6/23 11:30

Newton Compton Editores

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 3 26/6/23 11:30

Título original: *Faking With Benefits*

© 2021, Lily Gold
© 2023, de la traducción por José Monserrat Vicent
© 2023, de esta edición por Antonio Vallardi Editore S.u.r.l., Milán

Todos los derechos reservados

Primera edición: agosto de 2023

Newton Compton Editores es un sello de Antonio Vallardi Editore S.u.r.l.
Av. de la Riera de Cassoles, 20. 3.º B. Barcelona, 08012 (España)
www.newtoncomptoneditores.com
Gruppo editoriale Mauri Spagnol S.p.A.
www.maurispagnol.it

ISBN: 978-84-19620-46-0
Código IBIC: FA
DL: B 9.125-2023

Composición:
Sergi Godia

Diseño de interiores:
David Pablo

Impreso en agosto de 2023 en Puntoweb s.r.l., Ariccia (Roma), en Italia.

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico, telemático o electrónico –incluyendo las fotocopias y la difusión a través de Internet– y la distribución de ejemplares de este libro mediante alquiler o préstamos públicos.*

Lily Gold

Amigos con derecho a roce

Traducción de José Monserrat Vicent

Newton Compton Editores
Barcelona, 2023

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 5 26/6/23 11:30

Nota de la autora

Este libro es un *reverse harem romance* y contiene escenas sexuales explícitas entre múltiples parejas (no os dejéis engañar por la preciosa portada, ¡en el interior la cosa está que arde!).

Si bien se trata de una historia tierna y divertida, la trama abarca temas que pueden resultar delicados y sensibles.

Para saber más, puedes echarle un vistazo a mi página web: https://www.lilygoldauthor.com/content

¡Disfruta de la lectura!

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 6 26/6/23 11:30

1
Layla

–Me encantaría estar casada cuando tenga treinta –afirmo, tras meditarlo un poco, haciendo girar la copa de vino entre mis dedos–. Si no, veo complicado tener hijos.

–¿H-hijos? –repite mi acompañante desde el otro lado de la mesa del restaurante, con los ojos abiertos como platos. Asiento y le dedico la sonrisa más seductora que soy capaz de esbozar.

Mi cita de esta noche es un tipo que se llama Mike Stonem. Lo conocí anoche a través de una *app*. Casi metro noventa, atractivo y trabaja en un centro en el que se dedican a rescatar animales. Ahora mismo, sentado justo delante de mí, está para comérselo con ese traje negro ajustado y la luz dorada de las velas parpadeando sobre un rostro que parece cincelado por un escultor.

Mike traga saliva y se le mueve la nuez.

–¿Ya estás pensando en tener hijos, Layla?

Asiento.

–Creo que es importante tener un proyecto de vida. Sé que puede ser mucho más difícil tener hijos después de cumplir los treinta y cinco, así que supongo que debo ponerme las pilas. Creo que tres no es mal número, aunque me conformaría con dos. ¿Qué opinas de…?

Dejo la frase a medias cuando veo que empuja la silla y se levanta.

–Esto… Tengo que ir al baño –murmura, sin mirarme a los ojos.

–Ah, vale. Guay.

Me despido de él con la mano, y Mike se gira sobre sus talones y se dirige hacia los baños.

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 7 26/6/23 11:30

Qué raro.

Me encojo de hombros y me recuesto en la silla mientras bebo un buen trago de vino.

Estoy en mitad de mi centésima vigésima cita y creo que por fin he empezado a pillarle el truco a todo esto.

La noche va genial. Mike sugirió que fuéramos a un restaurante de lujo; uno que tiene una estrella Michelin en el centro de Londres. Es muy elegante y muy caro, con un estilo minimalista de paredes blancas cubiertas de arte moderno raro y lámparas con formas extrañas que cuelgan del techo. Ha llegado pronto, me ha dado un beso en la mejilla cuando nos hemos sentado a nuestra mesa y me ha enseñado fotos de un perro monísimo al que ha operado hoy. Ni siquiera me ha mirado el pecho cuando se me ha caído el tenedor y me he agachado para recogerlo.

Tengo un buen presentimiento con este.

Echo un vistazo hacia la puerta del baño para asegurarme de que la puerta sigue cerrada y cojo el bolso, abro el cierre y busco mi libreta de citas. Me lamo la yema del dedo, paso las páginas hasta que encuentro la lista de instrucciones para una primera cita y repaso los primeros puntos.

- Establece contacto visual.
- Hazle preguntas sobre su vida.
- Muéstrate receptiva con el lenguaje corporal.
- Tócale la mano o el brazo.
- Hazle cumplidos.

Asiento e intento memorizarlos.

Puede parecer exagerado redactar instrucciones para una cita, pero, por desgracia, todo el mundo sabe que se me dan fatal. Tengo veintiocho años y nunca he tenido novio; y no es porque no lo haya intentado: me he pasado los dos últimos años embarcada en la misión de encontrar al hombre que sea capaz de aguantarme. Todos los viernes por la noche, después

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 8 26/6/23 11:30

de trabajar, voy a casa, me siento en el sofá con una copa de vino y me tiro un buen rato deslizando el dedo por la pantalla en mi *app* de citas favorita. En cuanto encuentro a un chico que me gusta, le propongo vernos.

Hasta ahora no es que me haya ido demasiado bien. Puede que vaya muy a saco. Casi todos los chicos que acceden a quedar conmigo parecen un poco asustados. Jamás he tenido una segunda cita.

Pero esta noche creo que mi suerte está a punto de cambiar.

Pasan varios minutos y Mike no regresa. Empiezo a sentir los nervios en el estómago. El teléfono del trabajo suena tres veces seguidas; seguramente sean los de la empresa de reparto, informándome de cómo van mis pedidos. Se supone que hoy me tienen que llegar varios productos nuevos para mi tienda *online* de lencería. Me muero por responder a los mensajes, pero me obligo a no mirar la pantalla. Todos los artículos de WikiHow que he leído sobre «Qué no hacer en una primera cita» me han dejado muy claro que está terminantemente prohibido mirar el teléfono.

Así que en cambio me centro en mi entrante. Ambos hemos pedido el especial de la casa, que ha resultado ser un plato de verduras en miniatura envueltas en pan de oro, aunque no estoy del todo segura de si de verdad se puede comer. Empiezo a darle vueltas por el plato a una remolacha con el tenedor.

–¿Señora?

Alzo la mirada y sonrío al camarero, que me mira con aspecto nervioso.

–Hola –lo saludo–. Está todo estupendo, gracias.

El camarero carraspea.

–Mmm… No sé muy bien cómo decírselo, señora, pero… acabamos de ver irse a su acompañante.

–¿Irse? –respondo, frunciendo el ceño–. Pero si ni siquiera ha probado la comida. Puede que haya salido para hacer una llamada o algo así.

El camarero pone cara rara.

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 9 26/6/23 11:30

–Lo hemos pillado trepando por la ventana del aseo de caballeros. No creo que tenga intención de volver.

Me quedo boquiabierta.

–¿Disculpe?

–Pero ¡ha pagado la cuenta! –me informa animado, entregándome el comprobante de pago.

Me quedo mirándolo. De algún modo, esto es aún peor. Si al menos no hubiera pagado, podría haberme convencido a mí misma de que lo único que buscaba este tipo era una cena gratis. Ahora no me cabe duda de que el problema soy yo.

Observo su plato, donde resplandecen sus malditas zanahorias cubiertas de pan de oro.

–Vale –respondo, tranquila–. No pasa nada.

El camarero hace un gesto de dolor.

–¿Quiere que se lo ponga para llevar? Puedo añadirle un postre, cortesía de la casa.

–Eh…

Hay una parte de mí que quiere decirle que no. Me muero de la vergüenza, pero no me quiero ir. He venido a cenar y no pienso huir solo porque mi cita haya acabado mal… Por el amor de Dios. No soy tan blanda.

Bueno, creo. Puede que sí.

Por suerte alguien nos interrumpe antes de que tenga que tomar una decisión.

–No hace falta –responde por detrás de mí un acento del norte marcado.

Parpadeo sorprendida mientras apartan la silla que tengo delante con un chirrido y mi vecino Zack deja caer su musculoso cuerpo en el lugar que antes ocupaba Mike.

–Hola, preciosa –me dice, animado, inclinándose hacia mí. Doy un brinco sin querer cuando sus labios me rozan la mejilla, y los pulmones se me llenan de un aroma cálido a miel y *whisky*–. Perdona que haya estado meando tanto rato. –Vuelve a sentarse en su silla y me sonríe–. Bueno, sigamos con nuestra cita. ¿Por dónde íbamos?

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 10 26/6/23 11:30

2
Layla

Me quedo mirando a Zack, que me guiña uno de esos ojos azules intensos brillantes.

Zack Harding –cuyo mote en el campo de juego es Zack el Picaflor– es un exjugador de *rugby*, pero parece más bien un vikingo. Tiene unos brazos inmensos, una melena rubia que suele llevar recogida en un moño, una barba descuidada y un pecho del tamaño de una nevera. Vive en el apartamento enfrente del mío con otros dos tíos. Como vivimos al otro lado del pasillo, pasamos mucho tiempo juntos; por eso tengo clarísimo que no es el hombre con el que se supone que he quedado para mi cita.

–Madre mía, tío. –Zack se remueve un poco y le hace una mueca al camarero–. ¿Habéis pensado en comprar sillas para gente normal como yo? No todos somos tan pequeños como mi chica.

El camarero se queda mirándolo con los ojos como platos.

–Zack –le digo, sin perder la compostura–, ¿qué estás haciendo aquí?

Zack parece sorprendido.

–Pero, cielo, teníamos una cita. ¿No te acuerdas?

Pongo los ojos en blanco.

El camarero parece absolutamente desconcertado.

–Lo siento… –dice, hablando cada vez más bajo, mirando hacia el aseo y luego volviendo a mirar a Zack–. ¿Es usted…?

–Sí, soy el mismo de antes –responde Zack–. Es que me he puesto buenísimo y petadísimo de repente. Jamás dejaría tirada a mi hermosa y despampanante, aunque ligeramente aterradora, cita.

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 11 26/6/23 11:30

Le doy una patada en el tobillo por debajo de la mesa.

–No –responde el camarero, como dudando–. O sea… ¿Es usted… Zack Harding?

Zack sonríe; le encanta que lo reconozcan en público.

–En carne y hueso.

–Pero… ¿Zack Harding de verdad? O sea, ¿el jugador de *rugby*? ¡Era mi favorito cuando jugaba para Inglaterra!

–¡Anda! –Zack se vuelve hacia mí–. Y ahora, si me disculpas, tengo una cita con esta señorita tan encantadora y un platito de… –se pone examinar el plato que tiene delante–, mmm…, chirivías riquísimas que comerme. –Cuando el camarero no hace amago de marcharse, Zack se despide alegremente de él agitando la mano–. ¡Hasta luego, tío!

–Ah.

El hombre vuelve en sí, se da la vuelta y se marcha a toda prisa. Zack se acomoda en la silla y coge la copa de vino de Mike como si se pasara todos los fines de semana apareciendo por sorpresa en las citas de sus vecinas y esto fuera lo más normal del mundo.

–Oye –le digo con calma–, si tanto me echabas de menos, podrías haber esperado a que volviera a casa.

–No he venido por ti. He invitado a una chica a salir de copas.

Señala con la cabeza hacia el bar del restaurante, que está en una esquina. Miro hacia allí y veo un grupo de mujeres con pinta de modelos sentadas en taburetes, dándoles sorbitos a sus copas y charlando. Como era de esperar, una chica en concreto muy guapa que lleva un vestido muy corto está sentada sola, fulminándome con la mirada.

–¿Y no deberías estar con ella? –le pregunto, arqueando una ceja–. No tiene pinta de que te la vayas a llevar a la cama.

–No ha salido como esperaba. –Zack se dedica a examinar la pila de verduras doradas que hay en su plato con mirada crítica–. Me ha invitado a la boda de su hermana, este fin de semana.

–¿Y eso te parece un problema? –le pregunto, observándolo mientras coge la cuchara sopera y apila toda la verdura en ella.

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 12 26/6/23 11:30

Me responde con una mirada inexpresiva.

–Conocer a la familia no está entre mis prioridades, chata. No estoy buscando esposa. Y, bueno, he visto que te han dejado tirada y he venido al rescate. –Se lleva un bocado a la boca y mira mi plato con cara de desconcierto–. Pero cielo, si apenas has comido. ¿Por qué no comes? ¿Estás nerviosa?

–Es que quería que saliera todo bien –respondo, encogiéndome de hombros.

Como es evidente, ha sido un fracaso absoluto.

–¿Has comido algo en todo el día? –me pregunta Zack con los labios apretados.

Niego con la cabeza.

–Me he pasado el día atendiendo pedidos, y no me dejan meter comida en el almacén.

Zack chasquea la lengua.

–Sabes que comer y dormir es más importante que vender medias, ¿no? –Luego se agacha y me mira las piernas por debajo del mantel sin disimulo–. Aunque he de admitir que son unas medias muy bonitas, cariño.

Le doy una patada en la rodilla.

–Para mí no –respondo, y no miento.

El Capricho, mi empresa de lencería, es lo que más me importa en el mundo. He tardado seis años de trabajo incansable en convertirla en lo que es a día de hoy: una tienda *online* considerablemente exitosa con miles de clientas todos los meses. Seis años de noches en vela, pagando deudas y trabajando dieciocho horas al día. Es mi bebé, y tiene prioridad sobre cualquier otra cosa.

Zack se ríe y empuja el plato hacia mí.

–No tienes remedio. Come. No quiero que te vuelvas a desmayar delante de mí.

Suspiro y agarro el tenedor. Él se recuesta, complacido, y cruza los brazos por delante del pecho.

–Bueno, cuéntame, ¿qué es lo que ha pasado? He estado observándoos desde el bar. No parecía ir mal.

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 13 26/6/23 11:30

–Das muy mal rollo –murmuro, mientras mastico un bocado de zanahorias doradas y le hago una mueca.

–Es mi trabajo –me recuerda, señalándose el pecho con el pulgar–. Tienes ante ti a todo un experto en el amor.

Se me escapa la risa.

–Dudo mucho que tener un pódcast sobre consejos de pareja te haga un experto en el amor. No veo ninguna titulación colgada en la pared.

–Puede que no –me responde, con actitud de engreído–. Pero doy por hecho que has visto todos los premios que nos han dado. Nos hemos llevado el premio al Mejor Pódcast de Entretenimiento para Adultos tres años consecutivos, cielo.

Sonrío levemente y clavo el tenedor en un trozo de chirivía. Zack ha montado un pódcast sobre consejos de pareja con sus compañeros de piso, Josh y Luke. Se llama *Tres solteros* y tienen mucho éxito. Miles de oyentes los escuchan todas las semanas para oírlos hablar de lo que sea, desde ITS a asfixia erótica.

Siendo sincera, probablemente podría enseñarme un par de cosas sobre tener citas.

–No sé qué es lo que ha pasado –le digo al fin, dejando el tenedor en la mesa–. Creía que iba todo bien.

De repente siento que el cansancio se apodera de mí. Estoy agotada.

Ha sido un mes de mierda. Las ventas de El Capricho están menguando y apenas he dormido por la preocupación. Estoy a punto de sacar una nueva colección en unos meses y me está costando llevarlo todo al día. Durante los últimos catorce meses he tenido ciento veinte citas y ni una sola de ellas ha salido bien. Estoy intentando que no me afecte, pero empieza a resultar bastante doloroso.

Pienso en el plan de diez años que guardo arrugado en el bolso. Tengo la última casilla sin marcar grabada a fuego en la mente: «Casarme».

Soy una fracasada, y odio fracasar.

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 14 26/6/23 11:30

–Oye –me dice Zack con delicadeza. Cuando le miro, veo que tiene los ojos brillantes y azules cargados de preocupación–, ¿estás bien?

Asiento.

–Es que… no sé qué es lo que hago mal.

Zack me estudia durante varios segundos y luego asiente.

–Vale. –Estira el brazo para coger la botella medio llena de vino que hay entre nosotros, me quita la copa y me sirve una buena ración. Luego me la devuelve empujándola por el mantel–. Bébetela y ve a por tu abrigo.

Lo miro, desconcertada, mientras se bebe su copa de un trago y se limpia la boca con el dorso de la mano.

–¿Qué vamos a hacer?

–Vamos a disfrutar de este vino tan caro que ha pagado ese imbécil y luego vamos a ir a buscar comida de verdad, no esta mierda de espuma con decoraciones de *wasabi*. –Se levanta, echando la silla hacia atrás. El camarero reaparece detrás de nosotros, y Zack lo fulmina con una sonrisa deslumbrante–. Muy rico todo, tío.

El camarero asiente, aturdido.

–Le haré llegar sus comentarios al chef –murmura, y luego levanta su bloc de notas y el bolígrafo–. Mmm…, ¿podría?

–¿Un autógrafo? –intuye Zack, y el hombre asiente frenéticamente. Inclino mi copa y me bebo el vino mientras Zack hace un garabato con su nombre en la hoja de papel–. Pues claro, tío. Gracias por cuidar de mi chica. –Me ofrece una mano y me ayuda a levantarme–. Vamos, cariño. Tu noche está a punto de mejorar considerablemente.

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 15 26/6/23 11:30

3
Layla

Es casi medianoche cuando al fin llegamos a la parte trasera de nuestro edificio. En vez de ir a cenar a otro sitio, Zack ha logrado convencerme para que nos quedemos en un bar de camino a casa, donde he decidido aprovecharme de la oferta especial de la *happy hour*: dos copas al precio de una. Varias veces. La cabeza me da vueltas mientras subo a trompicones los seis tramos de escaleras con Zack agarrándome con fuerza de la cintura hasta llegar a nuestra planta.

No suelo beber mucho. Tener un negocio propio significa que nunca dejo de trabajar, y como tengo que encargarme de tantas cosas todos los días, por lo general no tengo mucho tiempo libre. Sé que voy a odiarme por la mañana, pero, ahora mismo, me da igual. Ha sido una noche espantosa. Siento la humillación de la cita con Mike como una opresión en el pecho; lo único que quiero es olvidarme de lo que ha pasado durante un rato.

Cuando Zack consigue llevarme a rastras hasta nuestra planta, empiezo a lamentar la cuarta ronda de mojitos. Observo la puerta cerrada de mi apartamento y me imagino metiéndome en mi cama, fría y solitaria. Otra vez. La borrachera alegre se está convirtiendo en un bajón.

Ciento veinte citas. He tenido ciento veinte citas en los últimos catorce meses, y ni una sola de ellas ha salido bien.

Está claro que el problema soy yo.

–Me gusta mucho –retumba Zack por encima de mi cabeza, acariciando con el pulgar la tira del *bralette* rojo–. ¿Es uno de tus diseños?

Niego con la cabeza.

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 16 26/6/23 11:30

–Es un Anna Bardet, una de mis diseñadoras favoritas.

–Los tuyos me gustan más –afirma, mirando el largo pasillo que se extiende ante nosotros, oscuro y silencioso. Como es evidente, los otros inquilinos ya deben de haberse ido a la cama–. ¿Tienes algo de comer en tu piso, cielo?

–Puede –respondo tras pensarlo durante un instante–. A lo mejor tengo algunas barritas de muesli.

Zack chasquea la lengua y me obliga a dar media vuelta. Él vive en el 6.º B, justo al otro lado del rellano. Me rodea la cintura con sus brazos musculosos y, sin pensar muy bien en lo que estoy haciendo, le aprieto uno de los bíceps y alucino con lo grandes que son. Él se ríe.

–Venga, voy a prepararte algo con mucho queso; así a lo mejor mañana no te levantas hecha una mierda.

Frunzo el ceño y vacilo.

–No hace falta que…

–Nos quedan un montón de sobras de los kits de comida que nos han enviado esta semana –me responde, tentándome.

Al oírlo me animo. Los patrocinadores envían un montón de productos gratis a los chicos para que los anuncien en su pódcast. Mi favorito es Flavoroso, una empresa que vende kits de comida a domicilio con ingredientes que ya están cortados.

–Esta noche han sido unos macarrones cuatro quesos –me susurra Zack al oído, con lo que consigue que me estremezca–: *brie*, chédar, gouda y no sé qué más. –Me quedo mirándolo, la boca se me hace agua y a él se le escapa una risita–. Sí, tal y como sospechaba. Vamos, pequeña.

–No soy pequeña –respondo, intentando zafarme de él.

Pero Zack se ríe y me da un beso en la coronilla, luego abre la puerta del apartamento y me ayuda a entrar.

El piso de los chicos es una versión más grande y masculina del mío. En vez de tener un solo dormitorio, tienen tres, pero,

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 17 26/6/23 11:30

al igual que yo, el salón, el comedor y la cocina son una misma habitación. Mi salón está empapelado de rosa y lleno de estantes con muestras de productos, pero el suyo es oscuro y está todo ordenado. Tienen unos sofás negros alrededor de una mesita de cristal frente a una televisión de pantalla panorámica. Encima de la tele hay una estantería con todos los premios que han ganado: la placa roja del premio al Mejor Pódcast en Inglés; el premio al Mejor Pódcast Elegido por el Público de Radio Elias, que tiene forma de micrófono; y mi favorito, el premio al Mejor Pódcast para Adultos, que es de cristal rosa y tiene grabadas varias manchitas de pintalabios.

Esta noche el salón está un poco más desordenado de lo habitual. Hay varios pósteres de *Tres solteros* y rotuladores esparcidos por la mesita. Luke, uno de los compañeros de piso de Zack, está sentado en el sofá, garabateando su autógrafo con esmero en cada póster.

Zack me revuelve el pelo y pasa junto a mí de camino a la cocina. Yo me quito la chaqueta de cuero y me apoyo en la pared para admirar a Luke bajo los efectos del alcohol. Puede que sea por el pedo que llevo encima, pero esta noche está guapísimo.

Luke cumplirá los cuarenta este año, y es el típico hombre maduro atractivo. Tiene el pelo canoso y es muy guapo, rollo profesor buenorro. Lleva sus pantalones chinos habituales, unas gafas de pasta gordas y un jersey azul marino que parece muy suave. Me entran ganas de darle un lametón.

–Qué guapo estás –le digo, arrastrando las palabras.

Luke alza la mirada y la piel que rodea sus ojos grises se arruga un poco cuando me sonríe.

–¡Layla! No sabía que ibas a venir esta noche, cielo. –Le pone la tapa al rotulador y se mira las piernas–. Y gracias; Zack me obligó a comprarme estos pantalones.

–¡Le hacen un culo de infarto! –grita Zack desde la cocina.

–¿En serio, señor Martins? –Cuelgo la chaqueta en el perchero–. Qué interesante…

A Luke se le ensombrece un poco el rostro.

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 18 26/6/23 11:30

–Te dije que no me llamaras así.

–Lo siento, señor. Es la costumbre.

–No te di clase durante tanto tiempo como para que se convirtiera en una costumbre, leñe –me gruñe, y a mí se me escapa la risa.

Luke fue mi profesor de Lengua cuando iba al instituto. A los dieciséis años, asistía a sus clases tres veces a la semana para aprender sobre Shakespeare y leer *De ratones y hombres*. Al igual que casi todas las chicas del instituto, me pillé de él hasta las trancas. Casi me dio un infarto cuando hace tres años me mudé a este edificio y me lo encontré en el vestíbulo, mirando el correo. Al principio no me reconoció, pero, cuando le dije que iba a vivir justo en frente de una de sus antiguas alumnas, puso cara de espanto.

Por eso me resulta aún más gracioso tomarle el pelo. Cruzo la sala y me dejo caer en el sofá a su lado mientras suelto el bolso en el suelo.

–¿Ha tenido una buena noche, señor?

Me dedica una mirada de agravio, y yo le respondo con una sonrisa y apoyo los pies en la mesita. Cuando le echa un vistazo rápido a mis medias de rejilla, carraspea.

–No ha estado mal –responde, despacio–. He editado un episodio extra para el pódcast y luego he estado firmando pósteres hasta que el rotulador se ha quedado sin tinta. –Dicho esto, coge una tarjetita color crema que yace sobre la mesita–. Mi ex me ha enviado otra invitación para la boda –añade con frialdad–. Es la quinta ya. Creo que se ha dado cuenta de que no le estoy respondiendo al teléfono a propósito.

Estiro la mano para cogerla y observo la fuente elegante en relieve con los ojos entrecerrados.

Nos encantaría que nos acompañáseis en el día de nuestra boda.
5 de abril en The Laurel Grove
Amy Jones y Rob Iran

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 19 26/6/23 11:30

Hago una mueca. Me acuerdo de su exmujer de cuando iba al instituto. Fue la directora mientras Luke fue mi profesor. Era una zorra de cuidado.

–¿Y para qué quiere que vayas? –Dejo la invitación sobre el regazo de Luke y apoyo la cabeza sobre los cojines del sofá. Todo me da vueltas–. Deberías quemarla.

–La verdad es que estaba pensando en reciclarla –me responde. Entonces frunce el ceño–. ¿Estás bien? ¿Qué te ha hecho Zack?

–¿Eh? –Se me empiezan a cerrar los ojos–. Ah, nada.

–Estás muy sonrojada.

Se acerca a mí y me acaricia la mejilla. Yo me apoyo en la palma de su mano. Huele genial, como a Earl Grey y a libros viejos. Quiero acurrucarme contra él como si fuera un sillón.

Pero Luke aparta la mano como si se hubiera quemado.

–Y también un poco… ida. ¿Has bebido?

–Sí –respondo, estirándome y bostezando.

–¿Por diversión? –me pregunta, frunciendo aún más el ceño–. ¿O es que pasa algo?

Antes de que me dé tiempo a responder, se abre una puerta en el pasillo.

–¿He oído bien? –pregunta una voz grave, arrastrando las palabras–. ¿Layla Thompson se ha emborrachado?

Alzo la mirada. El último inquilino que quedaba del 6.º B, Joshua Tran, se encuentra frente a la puerta de su dormitorio, observándome con los ojos entrecerrados. Le devuelvo la mirada, aunque inclinar la cabeza para mirarlo a los ojos hace que me duela el cuello.

Es alto. Mide casi dos metros, es más alto que Zack y tiene el pelo oscuro y denso, los rasgos afilados y una mirada relajada y distante. Josh es el más tranquilo de los tres; a diferencia de Zack, él no aparece de la nada y le anuncia a todo el mundo que ha llegado, sino que se acerca sigiloso como una pantera negra y observa y juzga a quien tiene alrededor.

Lo cual está haciendo en este mismo momento.

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 20 26/6/23 11:30

–Tenías una cita esta noche, ¿no? –me dice, apoyándose contra el marco de la puerta–. ¿No deberías estar acostándote con algún gestor de fondos de cobertura forrado? ¿Cuántas citas llevas ya? ¿Ciento veinte?

–No sabía que estuvieras llevando la cuenta –le respondo, frotándome los ojos. Al apartar las manos, veo que las tengo negras por el maquillaje. Mierda–. Madre mía, Josh. Cualquiera diría que quieres salir conmigo.

–Preferiría tirarme un cubo de ácido a la cara –me responde como si nada y sin apartar la mirada.

Joshua tiene los ojos más oscuros que he visto en toda mi vida. Son prácticamente negros, y lo miran todo con una intensidad que resulta casi espeluznante. Ahora mismo, me escanean como si fueran rayos láser y se fijan en el vestido corto y en los tacones.

Cojo la invitación de boda y se la arrojo.

–Haz el favor de decirle a tu hermano que es raro que se case con la ex de Luke.

–Lo he intentado. Por desgracia, se ha enamorado de ella. ¿Sabes que te pones roja cuando bebes?

–Que te den –le contesto, y vuelvo a cerrar los ojos–. Déjame en paz. Solo he venido por el queso.

Se produce un silencio mientras me acurruco entre los cojines del sofá. Entonces siento unas manos en los tobillos, doy un bote y abro los ojos de golpe. Josh ha cruzado la habitación y está arrodillado frente a mí, colocándome los pies sobre su regazo.

–Quítatelos –me dice con tono gruñón–. Me duele solo de verlos. –Pasa los dedos por la hebilla de los botines de tacón–. Nunca te he visto tomarte más de una copa.

–Odio estar borracha –balbuceo, meneando los pies frente a él–. No quiero moverme. Quítamelos tú.

Encuentra la cremallera y tira de ella hacia abajo, con lo que me libera el pie. Me presiona el arco con el pulgar y me siento casi como si me derritiera en el sofá. Josh alza la comisura de

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 21 26/6/23 11:30

los labios. Luego me quita la otra bota y deja ambas juntas y recogidas junto al sofá.

–Si no te gusta beber –me dice muy despacio–, ¿por qué estás borracha?

Parpadeo, sorprendida, y medito mi respuesta.

–No lo sé. Creo… Creo que porque estoy triste.

Es como si una onda los atravesara a ambos. Primero están tranquilos, y de repente se me quedan mirando con el rostro cargado de preocupación.

Mierda.

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 22 26/6/23 11:30

4

Zack

–Joder –exclama Layla cuando el silencio se alarga demasiado–. He dicho que estoy triste, no que me estoy muriendo de una enfermedad terminal.

–¿Que estás triste? –repite Josh, como si fuera incapaz de creérselo.

Luke no abre la boca y se limita a examinarle un lado de la cara. Yo pongo los ojos en blanco mientras remuevo la pasta en la sartén. Son unos dramáticos.

–Tengo sentimientos –responde Layla, que parece molesta.

–Ya –responde Luke con calma–. Pero te conocemos desde hace tres años y nunca, jamás, has reconocido que estabas triste.

–Dejadla en paz; ha tenido una mala noche –les digo, apagando la vitrocerámica–. Ha intentado echar un polvo con uno, pero va el tío y escapa por la ventana del baño y baja por las cañerías para huir de ella. –Empiezo a servir en los platos una montaña de macarrones humeantes–. Y luego ha tenido que comerse un plato vegetariano asqueroso. Cualquiera que no fuera ella estaría llorando. Menos mal que es una valiente.

–No intentaba echar un polvo con él –responde Layla, que juguetea con el dobladillo de su vestidito plateado–. No es tan complicado conseguir que un hombre se acueste contigo.

–Desde luego –coincido con ella mientras busco un tenedor en el cajón de la cubertería–. Sobre todo si vas así vestida.

De reojo, repaso con la mirada sus muslos tonificados. No entiendo qué se le ha pasado por la cabeza al tío de la cita. Layla está buenísima. Es alta, tiene unas piernas larguísimas,

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 23 26/6/23 11:30

unos pómulos muy marcados, los ojos de un verde pálido y una elegante melena teñida de rubio platino que le llega hasta los hombros.

–Zack –me regaña Luke–. No digas esas cosas.

–¿Qué he dicho? Lleva un vestido corto y tacones. Podría irse a cualquier discoteca de la ciudad y un montón de tíos irían tras ella como moscas.

Layla asiente, lo cual es desternillante.

–Ya lo sé, pero eso no es lo que busco.

–Si no querías que tu cita se acostara contigo –le dice Josh, mientras se sienta en el sillón–, ¿qué estabas buscando?

Layla duda.

–Lo… Lo único que quería era gustarle –responde al fin–. Quiero cenar con un chico y que le guste lo suficiente como para que desee volver a quedar conmigo. Quiero una relación de las de verdad.

Enarco una ceja. Hay un deje de vulnerabilidad en su voz que no he oído hasta esta noche. Normalmente Layla es la definición de la expresión «ser la puta ama». Me quedo pensando durante un instante y luego voy a la nevera, saco un bloque inmenso de queso y rallo un poco por encima de sus macarrones para animarla.

–Que te rechacen puede ser doloroso –dice Luke, cauteloso–, pero no es algo de lo que tengas que avergonzarte.

Layla niega con la cabeza.

–No es el rechazo lo que me molesta. Lo que no me gusta es sentir que voy con retraso.

–¿Con retraso? –pregunta Josh–. ¿En las citas? –Gira la cabeza de golpe hacia mí–. Nosotros tres somos mayores que tú, y ninguno estamos en una relación.

–Pero es que vosotros no queréis –señala Layla–. Yo sí. Lo tengo apuntado en mi plan.

–¿En tu plan? –le pregunto mientras vuelvo al sofá y le tiendo un cuenco–. ¿Has vuelto a redactar una de esas listas tan raras? Cielo, no creo que puedas organizar el enamorarte.

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 24 26/6/23 11:30

Me dejo caer a su lado.

Layla es una friki de la organización. Se organiza hasta el último segundo de su vida, desde el momento en que se levanta al amanecer hasta el instante exacto en el que se tiene que ir a la cama. Entiendo que la chica está agobiada con lo de tener su propio negocio, pero no hace falta ser tan organizada.

A veces me paso por su apartamento y me dice algo tipo: «Espera un momento, tengo que fregar los platos durante otros cuatro minutos antes de poder hablarte». Mira que es rarita.

–Puedo organizar cualquier cosa –responde Layla, cogiendo con el tenedor un buen pegote de queso derretido–. Y sí, he hecho una lista. Es un plan de diez años. Lo preparé cuando me gradué del instituto para poder organizarme durante la veintena. Y ya voy con retraso. Se suponía que iba a encontrar a mi marido a los veinticinco.

Frunce el ceño y se mete un bocado de macarrones en la boca.

Josh se cubre la boca con la mano y tose.

–¿Qué pasa? –le pregunta Layla, fulminándolo con la mirada.

–Nada, nada. –Traga saliva con dificultad–. Pero… ¿por qué a los veinticinco?

–Me parecía una buena edad –responde ella, encogiéndose de hombros–. Me daba tiempo de sobra para poner en orden mi carrera laboral y no era demasiado tarde como para que mi fertilidad comenzara a menguar o que todos los tíos que merecen la pena estuvieran pillados. –A Josh le da otro arranque de tos, aún más fuerte que el anterior. Layla busca algo en su bolso–. Esperad, que os la enseño.

Las cejas de Luke salen disparadas hacia el techo cuando Layla le entrega un papelito arrugado.

–¿Tu plan es una lista? ¿Una lista que has redactado y todo?

–Pues claro –responde ella, y se queda mirándolo–. ¿Cómo iba a acordarme de todo si no?

–Claro, claro.

Luke carraspea y examina la lista.

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 25 26/6/23 11:30

Yo miro por encima de su hombro para verla mejor. El papel está desgastado y tiene manchas de agua; es como si lo hubiera llevado en el bolso durante mucho tiempo. En la parte de arriba, con la caligrafía redondeada de una adolescente, pone: «Plan de diez años». Debajo viene una lista muy larga y ordenada que incluye: «Terminar el grado en ADE (a los 21)», «Inaugurar mi tienda *online* de ropa (a los 23)» y «Hacer mis primeras ventas internacionales (a los 24)».

Solo queda una casilla sin marcar: «Casarme (a los 30)».

–¿Y qué pasa? –pregunta Luke–. ¿Querías casarte a los treinta? Pues aún te quedan un par de años por delante, ¿no? No vas con retraso.

Layla mira sus macarrones con el ceño fruncido.

–Ya, pero se suponía que tenía que empezar a tener citas a los veinticinco. Nadie encuentra al chico ideal a la primera. Bueno, hay gente que sí, pero estadísticamente es muy poco probable. De modo que calculé que necesitaría un par de años de citas antes de encontrar al chico adecuado. –Clava el tenedor en el plato de pasta–. Pero lo he ido retrasando. Me decía a mí misma que mi trabajo en la tienda era más importante. Y ahora, en unos meses, voy a cumplir veintinueve años y nunca he tenido un novio de verdad. Y, a este ritmo, nunca lo tendré, ¡porque ni siquiera sé cómo conseguirlo!

Y se recuesta de nuevo en el sofá con un largo suspiro.

Sonrío. Nunca la he visto tan piripi. Normalmente es tan estirada…

–Me encanta –les digo a los demás–. Madre mía, es monísima.

–No es gracioso –responde ella, frunciendo el ceño–. La gente espera que tengas algo de experiencia para la treintena. Nadie va a querer enseñarme. –Se come otro bocado de macarrones–. No sé qué es lo que me pasa –masculla–. Me he esforzado por encontrar a alguien, pero no hay manera.

Josh se yergue en el sillón con expresión de enfado.

–No –le dice con seriedad.

–¿No qué? –pregunta Layla.

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 26 26/6/23 11:30

–A ti no te pasa nada. No digas esas cosas.

–Ah, ¿no? –Vuelve a clavar el tenedor en la pasta–. Decidme, ¿a cuántas chicas de veintiocho años conocéis que ni siquiera hayan tenido una relación?

–No es tan raro –comenta Luke–. No es habitual, pero tampoco es tan raro.

Layla levanta las manos hacia el cielo.

–¿Y a cuánta gente conocéis que haya quedado con dos hombres a la semana y nunca haya tenido una segunda cita con nadie? No me digáis que eso no es raro.

Luke no dice nada. Layla niega con la cabeza y deja a un lado el plato de pasta.

–Quiero formar una familia –farfulla–. Quiero un marido. Me esfuerzo muchísimo por gustarle a la gente, pero no lo consigo. Y ahora las ventas de la tienda están bajando, y tengo muchísimo trabajo con la nueva línea, y nadie me quiere… –Se pasa las manos por el pelo, dándose tirones–. Y… supongo que lo único que quiero es tener a alguien que me esté esperando en casa al acabar el día.

Josh abre los ojos de par en par. Durante un instante, los tres nos quedamos callados. Parece tan cansada, tan agotada, que me sabe mal por ella.

–Ay, señor –murmuro, tirando de ella para abrazarla. Se pone rígida durante un segundo, pero luego se relaja–. No pasa nada –le susurro, frotándole la espalda–. Mira, cielo, si tan mal lo estás pasando, podemos ayudarte.

Se queda paralizada entre mis brazos.

–¿Ayudarme? –repite, con voz extraña.

–Claro, a lo mejor no estás buscando en los sitios adecuados. Tal vez podemos presentarte a algunos tíos decentes o algo por el estilo.

Intento acariciarle el pelo para consolarla, pero se aparta de mí. De pronto se le ha iluminado el rostro.

–¡Pues claro! –dice entonces–. ¡Claro que podéis ayudarme! –Señala por encima de mi hombro la estantería que tenemos

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 27 26/6/23 11:30

sobre la tele, donde están todos los premios que nos han otorgado por el pódcast–. Tenéis un programa sobre consejos para citas. Sabéis de lo que habláis. ¡Podéis enseñarme a tener citas!

–¿Quieres que te dejemos unos libros o algo? –pregunta Luke, que parece confundido–. Seguro que tenemos alguno bueno que hable sobre el tema…

Pero Layla niega con la cabeza.

–No quiero libros; ya me los he leído todos. Mirad.

Recoge el bolso del suelo, lo pone bocabajo y caen de su interior tres libros. Miro de reojo los lomos: *Guía táctica para encontrar a un hombre*, *Citas para principiantes* y *El arte de seducir: trucos para dummies*. Dios santo.

Josh los mira con el labio torcido.

–¿Por qué no me sorprende que hayas intentado estudiar cómo tener citas? –murmulla–. Layla, todos estos libros son una gilipollez. No funcionan. Están repletos de mierdas sexistas.

–Ya lo sé –insiste ella–. Por eso quiero que me deis clases. Clases prácticas. A lo mejor podríais, no sé…, llevarme a bares o algo por el estilo. ¡Así podría practicar!

Josh se queda muy quieto.

–¿Perdona?

Layla asiente y le brillan los ojos.

–Cada vez que quedo con un chico empiezo a hacer cosas raras y nunca sé qué decir. Pero con vosotros estoy cómoda. –Entonces se gira hacia mí–. Zack, a ti se te da bien ligar y gustarle a la gente. Podrías enseñarme, ¿no? –Dudo, y Layla me apoya la mano en el pecho–. Porfa… Te pagaré.

Hago una mueca.

–Tía, que no soy ningún gigoló.

Joder, sí que me acuesto con bastantes chicas, pero ¿en serio?

–¿Y si es solo una vez? De verdad, necesito vuestra ayuda. –No respondo, de modo que se gira hacia Josh–. ¿Josh? En serio, te puedo pagar. Estoy segura de que serías un profesor estupendo…

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 28 26/6/23 11:30

–No vamos a tener citas de mentira a cambio de dinero –le suelta Josh–. Has bebido demasiado. No tienes ni idea de lo que estás diciendo. Termínate la comida y vete a la cama.

Luego se levanta y se dirige hacia la cocina, dándonos la espalda.

Nadie dice nada durante unos segundos. Layla deja el cuenco con cuidado en la mesita del comedor y va tras él, sollozando.

–Josh –le dice en voz baja. Cuando no le responde, Layla estira la mano para acariciarle la mejilla con torpeza–. Mírame –le ordena. Josh gira el rostro y se encuentra con su mirada–. ¿Te ha sentado mal lo que he dicho?

–No –la corta él en seco.

–¿De verdad? –Aún tiene la mano apoyada en su cara, y le pasa los dedos por la barba de tres días–. Mmm…, me gusta. Normalmente te afeitas.

Hago una mueca de incomodidad.

Josh cierra los ojos un segundo, la coge por la muñeca y le aparta la mano con delicadeza.

–Layla, para –le ordena con un tono de voz más bajo de lo habitual–. Estás borracha. Vete a la cama.

Como si de repente fuera consciente de la realidad de la situación, Layla se aparta de golpe, a trompicones, y mira a su alrededor con cara de terror.

–Tienes razón –dice despacio–. Ay, Dios, lo siento.

–No pasa nada –le digo, dando unas palmaditas en el hueco del sofá que queda a mi lado–. ¿Qué importancia tiene una proposición entre amigos estando borracha, eh? Venga, come, cielo.

Pero Layla parpadea con fuerza.

–No… Creo… Estabais pasando una velada muy agradable, y de repente aparezco, me como vuestra comida, os ofrezco dinero para que me saquéis de casa y luego… –se gira hacia Josh– te froto la cara como si fuera una pervertida. –Tiene las mejillas rojísimas por la vergüenza–. Creo que debería irme –farfulla, mientras se inclina para recoger el bolso–. Gracias por la comida.

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 29 26/6/23 11:30

–Oye –Josh frunce el ceño–, ¿qué pasa?

–Al menos termínate la cena –le sugiere Luke.

–Tomáosla vosotros. Estoy bien.

Se hace con su chaqueta y saca las llaves del bolsillo. Se le entrecorta la respiración, pero intenta disimularlo tosiendo. Cuando se gira hacia la puerta, veo unas lágrimas silenciosas derramándosele por el rostro.

Noto como si se me parase el corazón. Jamás he visto llorar a Layla. Ni siquiera me imaginaba que pudiera hacerlo.

–Layla… –le digo, poniéndome en pie.

–Lay, vuelve –le pide Josh, frotándose los ojos–. Mierda. No quería que te enfadaras.

–No estoy enfadada –murmura, negando con la cabeza–. Es solo… que… Lo siento.

Sin decir nada más, sale al rellano y deja que la puerta se cierre de golpe.

Josh suelta una palabrota entre dientes y luego va tras ella, pero Luke lo detiene.

–Deja que se vaya –le dice–. Ya ha pasado bastante vergüenza. Deja que duerma la mona.

–La he hecho llorar –dice Josh, angustiado.

Suspiro, me recuesto en el sofá y recojo el cuenco que se ha dejado.

–Mañana cuando se despierte se va a odiar muchísimo –murmuro, cogiendo un poco de pasta con el tenedor–. Pero muchísimo.

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 30 26/6/23 11:30

5
Layla

Lo primero que pienso al abrir los ojos al día siguiente es: «Mierda, ya hay luz».

Por lo general no me despierto cuando ya hay luz. Normalmente estoy despierta y cruzando la puerta para salir a correr antes de que haya salido el sol.

Gruño y me giro. Estoy hecha una mierda. Me noto los ojos arenosos y secos. Me va a estallar la cabeza. Tengo la boca como si me hubieran secado toda la saliva con una de esas aspiradoras que te ponen en el dentista. Lo único que quiero es volver a dormirme, pero, a juzgar por la luz que se cuela por las persianas medio abiertas, creo que ya es hora de que me levante. Busco el móvil a tientas por la mesilla de noche, lo desenchufo del cargador y miro la hora con los ojos entrecerrados.

Parpadeo. Me froto los ojos y vuelvo a mirar la hora. Son las doce menos cuarto.

–Mierda –farfullo, saliendo de la cama.

Se me enreda el pie en el cargador del móvil y me tropiezo, pero me agarro a la cómoda antes de caer al suelo. Me siento un poco mareada y torpe, pero decido ignorarlo, trastabillo hasta mi escritorio y empiezo a pasar las páginas de la agenda como una loca. El corazón me late desbocado mientras repaso las distintas citas marcadas con colores diferentes. Finalmente, relajo los hombros, aliviada.

Menos mal. Tengo la mañana libre. Pero el resto del día lo tengo bien lleno. A la una he de llamar a un proveedor. A las dos tengo una reunión de dos horas con los fabricantes para asegurarme de que todo sigue en orden con la línea de verano que voy a sacar. Después tres horas de papeleo, un descanso

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 31 26/6/23 11:30

rápido para cenar y una llamada a las siete con una *influencer* para negociar sus tarifas para un *post* patrocinado.

Pero, por ahora, voy bien.

Vuelvo a mirar el teléfono y frunzo el ceño. Tengo un montón de notificaciones de mensajes. Voy bajando de una a otra con los dedos sudorosos. Todos son de los chicos.

ZACK: Oye, Lay, ¿estás despierta?

ZACK: ¿Estás pasando de nosotros?

ZACK: **emoji* enfadado*

ZACK: Puede que hayas entrado en pánico por lo de anoche, pero no lo hagas aún más raro, cielo. No tienes de qué avergonzarte.

JOSH: La última vez que estuve en tu casa te dejé varios analgésicos en el armarito del baño. Pásate por aquí si quieres un zumo o algo.

LUKE: Espero que hoy te encuentres mejor, bonita. Bebe mucha agua e intenta tomártelo con calma. Estamos aquí si necesitas hablar.

Me quedo mirando los mensajes con cara de espanto. ¿De qué están hablando? ¿Por qué iba a necesitar hablar con ellos?

Y entonces los recuerdos de anoche me atropellan como un camión.

De repente, lo recuerdo todo. La espantosa cita con Mike. Zack encontrándome en el restaurante, consolándome, atiborrándome a mojitos. Recuerdo haber entrado a trompicones en el apartamento de los chicos, y haberme comido un platazo de pasta con queso mientras los cubría a todos de lágrimas.

Ay, Dios, les hablé de todas las citas que he tenido y se han ido a pique. Les enseñé ese estúpido plan de los diez años.

Creo que les ofrecí dinero para que salieran conmigo.

–Mierda –gruño.

Arrojo el teléfono a la cama y voy a trompicones hasta el baño para evaluar los daños en el espejo.

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 32 26/6/23 11:30

Estoy hecha un cuadro. Tengo el pelo que parece un nido de pájaros, con mechones de puntas irregulares que me caen hasta la barbilla, y aún llevo el vestido plateado y las medias de rejilla que me puse anoche para la cita. Tengo los ojos hinchados y se me ha corrido el rímel y el pintalabios por la mejilla.

Suelto una palabrota, abro el grifo para que salga agua fría y me la echo en la cara para limpiarme con esmero las lágrimas secas y el maquillaje. Me quiero morir de la vergüenza. ¿Qué coño me pasa? ¿Por qué bebí tanto anoche? ¿Por qué no volví a casa, me puse a ver la tele y me fui a la cama, en vez de revolcarme en la miseria como una pardilla absoluta?

Y ahora voy con retraso. Por lo general, a esta hora ya he hecho ejercicio, he respondido a los correos, he hecho varias llamadas, me he organizado el día, me he preparado y comido el desayuno y he hecho varios recados…

Siento la ansiedad formándome nudos en el estómago y una náusea reptándome por la garganta. Me aferro a los bordes de porcelana del lavabo y me obligo a inspirar hondo varias veces.

No pasa nada. No pasa nada. No me he saltado ninguna reunión. No voy con retraso. El día no ha empezado según lo previsto, pero no pasa nada.

No pasa nada.

Por esto no me gusta beber. Me altera demasiado las rutinas, y sin mis rutinas mi vida es un caos.

Me recompongo, me cepillo los dientes, escupo y luego vuelvo al dormitorio, donde me quedo mirando con deseo mi cama deshecha. Lo único que me apetece es volver a meterme bajo las sábanas, pedir algo de comida a domicilio y pasarme el resto del día viendo reposiciones de *Pasarela a la fama* mientras se me pasa la resaca.

O también llamar a mi casero, anular el contrato de alquiler y encontrar otro sitio en el que vivir que esté muy muy lejos de mis vecinos.

Pero no hago ninguna de esas cosas, sino que me quito la ropa de anoche, me pongo ropa de deporte y cojo un coletero de la

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 33 26/6/23 11:30

cómoda para hacerme una coleta. Necesito volver a tomar las riendas de esta mañana.

Veinte minutos más tarde, estoy corriendo por Hyde Park. Hace un día estupendo. El sol brilla con fuerza, pero los inmensos árboles cubiertos de hojas que se alzan sobre mí proyectan sombras frescas moteadas sobre los carriles cubiertos de arena en los que corre la gente.

Hoy me fallan las fuerzas. Normalmente puedo correr ocho kilómetros sin problemas, pero me noto el cuerpo lento y flojo por la deshidratación y el cansancio. Odio hacer deporte cuando estoy cansada, pero odio aún más alterar mi rutina, de modo que me obligo a seguir adelante y saco el teléfono de mis pantalones cortos. Necesito algo con lo que distraerme para aguantar durante los casi cinco kilómetros que me quedan. Sin bajar el ritmo, me pongo el último episodio de *Tres solteros* y le doy al *play*.

Suena la melodía que tan familiar me resulta, y entonces oigo la voz grave de Josh a través de los auriculares.

–Hola a todo el mundo. Bienvenidas y bienvenidos al episodio número 442 de *Tres solteros*, un pódcast en el que tres hombres solteros os dan consejos amorosos. Yo soy Joshua, acabo de cumplir treinta años y llevo bastante tiempo sin tener una relación estable.

–Yo soy Luke –interviene entonces Luke–, exprofesor de instituto y el divorciado del grupo.

–Y yo soy Zack, la leyenda del *rugby*, el buenorro y el tío que echa los mejores polvos de toda Europa –dice Zack, con aire cansado.

–Nadie ha dicho eso nunca de ti –responde Josh, con la voz inexpresiva.

–¡Que sí, hombre, que sí! Que tengo mucha experiencia.

Josh deja escapar un suspiro.

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 34 26/6/23 11:30

–Somos *Tres solteros* y no tenemos ningún tipo de cualificación que nos permita dar consejos sobre citas. Como siempre, recordad por favor que esto solo es un pódcast de entretenimiento. No sigáis nuestros consejos.

–Y, cuando lo hagáis –lo interrumpe Zack–, enviadnos una invitación de boda.

A pesar del humor de perros que llevo encima, se me dibuja una sonrisa en la cara.

Me encanta *Tres solteros*. La premisa parece bastante tonta. ¿Cómo es posible que tres hombres que ni siquiera tienen pareja se pongan a dar consejos sobre citas? Pero el caso es que se les da bien. Cada uno de ellos está especializado en áreas distintas: antes de que se divorciaran, Luke y su exmujer acudieron a muchísimas sesiones de terapia de pareja, por lo que él sabe muchas cosas sobre la psicología de las relaciones; Josh es tan directo que casi resulta maleducado, por lo que no tiene ningún problema en decirle a los oyentes que dejen a sus parejas; y Zack responde a todas las preguntas relacionadas con el sexo. Además, los tres juntos tienen una química increíble. Siempre empiezan cada episodio con unas cuantas bromas, hablando de cómo les ha ido la semana; pero mi parte favorita es cuando se ponen a responder a los correos de la audiencia.

–Bueno –dice la voz grave de Josh cuando empiezo el último tramo de mi carrera–, aquí tengo un correo electrónico que parece que va dirigido a Zack. Lo escribe un tal Mister Squirt de Sussex.

–Madre mía, esto va a ser bueno –responde Zack–. Venga, dispara.

Josh carraspea.

–«Mi novia ha hecho *squirt* las últimas veces que nos hemos acostado –lee en voz alta–. A mí me parece estupendo, pero ella se muere de la vergüenza cada vez que le pasa, y el caso es que está afectando a nuestra vida sexual. ¿Cómo puedo convencerla de que es algo normal y de que, en realidad…, me gusta mucho?».

–Bébete hasta la última gota –responde Zack al momento–.

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 35 26/6/23 11:30

Tienes que lanzarte de cabeza y tragártelo todo. No puedes decirle que te pone y ya; tienes que demostrárselo. Así que ponte entre sus piernas y ve a por todas, como si estuvieras en un concurso de comer sandías. Te lo aseguro, sabrá que te pone cuando lo lamas todo como si fuera un helado derritiéndose en un cucurucho.

Empiezo a reírme a carcajada limpia en medio del parque. Una mujer que pasa a mi lado empujando un carrito de bebé me dedica una mirada nerviosa y se aparta de mí. Intento contener la risa y me acerco corriendo hacia un banco cercano para empezar con los ejercicios de enfriamiento. No he dejado de recibir mensajes en todo este tiempo, de modo que saco el teléfono y empiezo a repasarlos mientras estiro los muslos.

Son todos de Zack.

ZACK: Lay, ¿estás despierta?

ZACK: Ahora mismo estamos grabando, pero luego vamos a salir a comer. Vente con nosotros si quieres hablar de lo de anoche

Estoy a punto de arrastrar el dedo por la pantalla para eliminar las notificaciones, pero entonces llega otro mensaje.

ZACK: Estamos preocupados...
No nos gusta verte llorar :(

La culpa me revuelve el estómago. Pues claro que están preocupados por mí. Me puse a llorar delante de ellos como una niña pequeña.

Jamás me han visto en ese estado. Normalmente me esfuerzo por controlar mis emociones.

Les debo una disculpa.

Con un suspiro, empiezo a escribirles un mensaje.

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 36 26/6/23 11:30

6
Zack

–«Llevo casi un año saliendo con mis tres novios –lee Josh frente al micrófono, recorriendo con la mirada el correo electrónico que tiene en su móvil. A mí se me escapa un bostezo e intento no dormirme–. Y la cosa va bien, pero nos resulta casi imposible pasar tiempo los cuatro juntos por culpa de nuestros horarios. Tenemos una niña pequeña, y quiero que pase tiempo con todos sus padres. ¿Qué podemos hacer para organizarnos mejor?». Beth Ellis, de Londres.

–Tío, lo entiendo perfectamente –digo delante del micrófono–. Hace un par de años que no estamos todos con una misma chica, pero, cuando los tres estábamos saliendo con Monica, teníamos un calendario *online* conjunto para ver cuándo teníamos tiempo libre cada uno.

Luke asiente.

–E intentábamos ser todo lo flexibles posible. Pedíamos cambio de turno en el trabajo y cosas así. La verdad es que lo mejor que podéis hacer es…

Me suena el teléfono en la chaqueta.

Luke deja escapar un suspiro audible y Josh cierra los ojos. A mí se me escapa una palabrota e intento abrir la cremallera del bolsillo.

Llevamos en el estudio de grabación desde las nueve de la mañana y casi no tenemos material que nos sirva. *Tres solteros* publica ocho episodios al mes: uno normal cada semana, y un episodio extra semanal que solo está disponible para quienes pagan una suscripción. Por lo general, intentamos grabarlo todo durante el finde y nos pasamos el resto de la semana

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 37 26/6/23 11:30

editando y dedicándonos a temas burocráticos. Pero hoy nos está saliendo todo mal.

Primero no encontrábamos las fundas de los micrófonos. Luego hemos estado grabando durante una hora sin percatarnos de que el micrófono de Luke ni siquiera estaba encendido. Después, por algún motivo inexplicable, hemos perdido las preguntas de la audiencia que Josh ha recopilado y archivado durante la semana. Y ahora ni siquiera podemos terminar una frase sin tartamudear, sin que se nos caiga algo o sin que se nos escape alguna tontería.

No estamos concentrados, y todos sabemos por qué. Por Layla.

Me sacó el móvil del bolsillo y le echo un vistazo a la pantalla, donde aparece la cara de Layla.

Al fin.

–Deja de enviar mensajes por debajo de la mesa –me regaña Josh entre dientes.

Pero yo niego con la cabeza y abro el mensaje.

–Espera, es de ella. –Luego les leo el mensaje en voz alta–. «¿Puedes decirles a los chicos que lo siento? Estoy superavergonzada».

–¿Avergonzada? ¿Por qué? –pregunta Luke, que parece confundido–. Somos sus amigos. A vosotros os he visto emborracharos y hacer cosas muchísimo peores que hablar sobre vuestros sentimientos.

–¿Porque no le gusta mostrar sus sentimientos? –le recuerdo–. Para ella, lo peor que puede pasarle es llorar en público. –Deslizo el dedo por la pantalla para responderle al mensaje–. Voy a decir que los tres hemos sufrido un traumatismo craneoencefálico al mismo tiempo y que ahora todos padecemos un tipo de amnesia muy específica, ¿vale?

Luke aprieta los labios hasta formar una línea muy fina. Luego mira sus notas con seriedad.

Creo que anoche todos nos quedamos a cuadros con lo que ocurrió. No es propio de Layla actuar así. Jamás la he visto llorar. Normalmente siempre lo tiene todo bajo control. De hecho,

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 38 26/6/23 11:30

creo que ese es el motivo por el que no consigue encontrar a un tío; creo que los intimida.

Es más, cuando nos conocimos, creí que me odiaba. Fue el día en que se estaba mudando al edificio. Me enteré de que una chica había venido a vivir al apartamento de enfrente, de modo que, como es evidente, me acerqué por allí para ver si necesitaba que le echara una manita. Se negó con una sonrisa tensa, se metió en su casa y me evitó durante todo un mes.

Al principio pensaba que era fría. Distante. Un poco estirada. Pero, cuando empecé a conocerla, me di cuenta de que no era así para nada, que lo que pasaba era que es tímida. Hay chicas que son tímidas y dulces, pero Layla es tímida y dura. Como se muestra tan segura de sí misma, viste como una supermodelo y gana un pastizal, la gente malinterpreta su falta de habilidades sociales como que es una maleducada, cuando en realidad solo es torpe.

Costó muchísimo que bajara la guardia con nosotros, pero mereció la pena cuando lo hizo. Es una tía estupenda. Hace lo que le da la gana y no le importa lo que los demás piensen de ella. Por el amor de Dios, si hasta hace de modelo para enseñar la ropa interior que diseña ella misma. Publica fotos en las que sale medio desnuda en redes sociales, aunque recibe miles de comentarios repulsivos de cerdos asquerosos. Pero a ella se la suda. Quiere hacer de modelo para sus productos, y lo hace.

Por eso fue tan raro ver cómo le daba una crisis anoche. Nunca había visto esa faceta de Layla. No me gusta pensar que, durante todo este tiempo, ha estado sola y triste en su apartamento, justo al otro lado del rellano.

–Deberíamos hacer algo –murmura Josh.

Tengo que contener las ganas de poner los ojos en blanco. Josh ha estado pillado hasta las trancas de Layla prácticamente desde que se conocieron, pero es incapaz de reconocerlo. Y es megaevidente. Cada vez que ella está contenta por cualquier cosa, Josh va por el piso canturreando en voz baja; y, cada vez que ella está estresada, él se pone de un humor de perros. Ha llenado

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 39 26/6/23 11:30

los armarios de la cocina con todos los aperitivos favoritos de Layla, y, cada vez que ella le envía un mensaje, se le ilumina el rostro. Verla llorando ha tenido que ser como un golpe mortal.

–A lo mejor… podríamos hacer justo lo que nos pidió –les digo–. A fin de cuentas, nos dedicamos literalmente a ayudar a la gente con sus relaciones.

–No vamos a salir con ella –me corta Luke con tono cansado–. Y tampoco necesita que la ayudemos.

–Pues dime, ¿por qué estaba llorando anoche en nuestro salón? –salta Josh–. Ya viste cómo estaba.

–Estaba borracha.

–Pero eso no significa que no estuviera triste de veras. –Josh vuelve a mirar los correos electrónicos que tiene delante–. Creo que deberíamos ayudarla. Vale, no vamos a aceptar su dinero, pero, a lo mejor… podríamos tener un par de citas con ella, para que practique, o algo por el estilo. Solo para que le coja el tranquillo.

Luke se le queda mirando.

–Estás de coña, ¿no?

–¡Ha dicho que se sentía cómoda con nosotros! –replica Josh–. Eso es muy fuerte.

A Luke se le tensa la mandíbula.

–Pero es que no sé si yo me siento cómodo explicándole a una antigua alumna cómo mejorar su vida amorosa.

–Tienes que superarlo, tío –le digo–. Ya no es tu alumna. Venga, ¿de qué sirve que nos dediquemos a esto si ni siquiera podemos ayudar a quienes más nos importan?

Antes de que Luke pueda replicar, alguien llama a la puerta.

–¿Chicos? –Paul, nuestro representante, nos habla desde el otro lado de la puerta–. ¿Puedo entrar?

Me froto los ojos. No soporto a este tío. Desde que el pódcast lo petó hace años, hemos estado trabajando para Buzz Tone, una empresa de comunicación que produce un montón de pódcast.

Los odio. Pueden recortarnos el sueldo cuando les dé la gana, escogen patrocinadores de mierda y ni siquiera nos dejan decir

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 40 26/6/23 11:30

tacos en nuestro propio programa. Y lo que es aún peor: Paul es un imbécil al que solo le importa el dinero.

–Sí, no te preocupes –responde Josh con tono cansado mientras se quita los cascos–. Estamos un poco atascados.

La puerta se abre de par en par y entra Paul. Hoy nuestro achaparrado representante lleva un traje de tres piezas a rayas y el pelo peinado hacia atrás, como un vendedor de coches estadounidense. Parece muy serio.

–Deja que lo adivine –le digo cortante–. Está bajando otra vez la audiencia.

–No, peor aún –responde Paul, apretando los labios–. *Queridas almas gemelas* ha estado haciendo algunos comentarios sobre vosotros durante la noche. –Deja una *tablet* con fuerza sobre la mesa que nos separa–. Tenéis que ver esto.

Aprieto los puños. *Queridas almas gemelas* son nuestra competencia, un pódcast de consejos para parejas que empezó a hacerse famoso el año pasado. En circunstancias normales, me daría igual; no le tengo miedo a la competencia. Pero los consejos que dan son una puta mierda. Le dicen a sus oyentes que las mujeres deben quedarse en casa para cuidar de los hijos, que los hombres que acaban de ser padres no deberían pedir la baja por paternidad porque tienen que mantener a la familia o que facilitar el acceso de las adolescentes a los anticonceptivos solo las anima a que se acuesten con cualquiera; y lo peor de todo es que la gente se cree lo que dicen.

Miro los tuits con los ojos entrecerrados.

> Me he pasado la noche escuchando el último episodio de **@TresSolteros**. Menudo ASCAZO. Se dedican a promover la PROMISCUIDAD FEMENINA camuflándola como «positivismo s*xual».
>
> **@TresSolteros** no saben de lo que están hablando y no deberían estar dando consejos. Nos preocupa SERIAMENTE que haya jóvenes impresionables escuchando su programa.

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 41 26/6/23 11:30

Cada uno de ellos tiene más de tres mil «me gusta».

–Ya, bueno –digo riéndome–, al menos nosotros damos consejos de verdad. No nos limitamos a decirles a las mujeres: «Oye, que si tu marido te pone los cuernos, es culpa tuya por no hacerle más mamadas ni prepararle más sándwiches».

–Si no queréis que la gente siga sus consejos –replica Paul, sin perder la calma–, quizá deberías intentar atraer a su público hacia vuestro pódcast.

–¿Y cómo lo hacemos? –responde Josh, frunciendo el ceño–. No hemos hecho nada distinto. No sé por qué estamos perdiendo oyentes.

–Exacto –dice Paul mientras da un golpe en la mesa con la mano abierta–. No habéis hecho nada distinto. Lleváis cinco años en el negocio; vuestro contenido se está volviendo aburrido. –Hurga en la pila de correos electrónicos de los oyentes que hemos impreso–. Llega un momento en que no podéis seguir respondiendo a estas preguntas sin repetir algo que ya habéis dicho un millón de veces. Tenéis que buscar algo nuevo.

–¿Cómo? –pregunta Luke, tranquilo–. ¿Tienes alguna sugerencia?

–Ese es vuestro trabajo –responde Paul, encogiéndose de hombros–. Pero, si no empezáis a atraer más público, tendremos que ir recortando el presupuesto.

–Mierda –murmura Josh, apoyando la cabeza entre las manos.

En Buzz Tone, los recortes presupuestarios son una sentencia de muerte para los pódcast. La verdad es que a mí me da un poco igual que el proyecto llegue a su fin y que pasemos a otra cosa, pero *Tres solteros* es la niña de los ojos de Josh. Empezó el pódcast hace cinco años, cuando estaba estudiando Comunicación Audiovisual en la uni. Luke se unió un año después, pero yo llegué más tarde.

Es una historia curiosa. De pequeños, Josh y yo éramos mejores amigos; vivíamos en la misma calle e íbamos al mismo instituto. Perdimos el contacto durante una temporada, cuando empecé a jugar al *rugby*, pero, cuando me lesioné el ligamento

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 42 26/6/23 11:30

cruzado anterior y me echaron del equipo, Josh reapareció en mi vida. Yo estaba en mi momento más bajo: borracho y con una depresión de caballo. Fue él quien me ayudó a levantarme del suelo del hotel, quien me dijo que me mudara con él y quien me exigió sin rodeos que me uniera a su programa.

La jugada salió redonda. Atraje a un montón de nuevos oyentes al pódcast, y a *Tres solteros* le ha ido bastante bien desde entonces.

Hasta ahora.

–Encontrad una solución –nos ordena Paul.

Luego nos dedica una última mirada de reproche, recoge su *tablet* y sale de la sala.

Le hago un corte de mangas a la puerta en cuanto se cierra.

–Sigo diciendo que deberíamos ir por libre –les digo a los demás–. Llevamos bastante tiempo dedicándonos a esto como para apañárnoslas solitos.

Como viene siendo habitual, nadie me hace caso.

Josh mira con el ceño fruncido la pila de papeles que tiene delante.

–Algo nuevo –repite. Es como si pudiera oír los engranajes moviéndose en su cabeza–. Algo que no hayamos hecho nunca. Algo que atraiga al público y que le demuestre a la gente que sí que sabemos de lo que hablamos.

–¿Se te ocurre algo? –le pregunto.

–Puede –dice, asintiendo despacio, y luego me mira–. Dile a Layla que nos vemos en nuestro apartamento cuando termine de trabajar.

–¿Qué? –pregunta Luke–. ¿Por qué?

–Tengo una idea. Pero vamos a necesitar que nos ayude.

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 43 26/6/23 11:30

7

Layla

–¿Que queréis salir conmigo? –les pregunto esa misma noche, con el estómago revuelto.

–Salir de mentira –me corrige Josh al instante–. Sería todo fingido.

Zack asiente y sonríe, como si lo que me están proponiendo fuera lo más normal del mundo. Yo los miro con los ojos entrecerrados.

No era esto lo que me imaginaba cuando Zack me dijo que me pasara por su apartamento al salir del trabajo. La verdad es que me esperaba un sermón. Me he pasado toda la tarde redactando una disculpa mental mientras estaba en las reuniones que tenía. Luego, cuando por fin he ido a su apartamento, me los he encontrado a los tres en la barra de la cocina, bebiendo cerveza e inclinados sobre varias páginas escritas a mano. Antes de que pudiera abrir la boca siquiera para disculparme, me han dicho que me siente, me han ofrecido algo de beber y han empezado a proponerme la idea más estúpida que he oído en toda mi vida.

Voy pasando la mirada de uno a otro. Zack está tan entusiasmado que parece brillar con luz propia, Luke no aparta la mirada de su cerveza y Josh no me quita los ojos de encima, decidido.

–¿De verdad creéis que podéis enseñarme a tener citas? –les pregunto tras morderme el labio por los nervios.

–Pues claro, cielo –responde Zack sin pensárselo–. Somos unos maestros del amor.

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 44 26/6/23 11:30

–Yo no creo que te haga falta –dice Luke, frunciendo el ceño y con un tono de voz inexpresivo–. No se te puede dar tan mal. –Luego me señala con la mano–. O sea, mírate.

Me miro.

–¿A qué te refieres?

Zack se inclina hacia delante con una sonrisa de oreja a oreja.

–Eso, señor Martins. ¿A qué se refiere?

–Ah… –Luke se pasa una mano por el pelo canoso, con las mejillas sonrosadas–. Layla, eres muy guapa. Eres lista, y un buen partido. Espera un poco y encontrarás al chico adecuado.

–Ya he esperado mucho. Si fuera a pasar, ya habría pasado. –Me giro hacia Josh–. Vale. Si dijera que sí, ¿cómo lo haríamos?

–Tendríamos citas –responde Josh, revolviendo varios papales–. Te dejaríamos que tonteara para practicar, que estuvieras cómoda con las muestras de afecto. Podemos ayudarte a que te acostumbres a estar en… situaciones románticas.

–Básicamente seríamos tus novios –dice Zack, muy animado.

–Más o menos –interviene Josh–. Podemos guiarte en todas las partes del proceso en las que no te sientas segura de ti misma. Mandarle mensajes de texto a un chico. Invitarle a tu casa. Disculparte después de tener una pelea… –Inclina la cabeza y sus ojos oscuros me absorben–. ¿Crees que te resultaría útil?

Sí, lo creo. Practicar con los chicos, que sé que no me van a juzgar si meto la pata, es lo más útil que cualquiera podría hacer por mí.

Aquí hay gato encerrado.

–¿Y vosotros qué ganáis con todo esto? –pregunto despacio.

–Contenido –suelta Josh–. Creo que podemos convertir todo esto en una sección de nuestro programa. Sería algo así como un… cambio de imagen, pero aplicado a tener citas. Escogemos a alguien que no tiene remedio en temas amorosos y le enseñamos cómo iniciar una relación. Así podemos darle a nuestro público consejos reales y prácticos, y al mismo tiempo le demostramos a todo el mundo que sabemos de lo que hablamos.

–Mmm… –respondo–. ¿Y por qué tenéis que demostrar nada?

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 45 26/6/23 11:30

–Unos imbéciles han dicho en Internet que no deberíamos estar dando consejos –responde Zack, frunciendo el ceño–. Pero podrías ayudarnos a callarles la boca. Seríamos tus novios falsos, y luego, al final de cada semana, vendrías al programa y hablarías durante quince minutos sobre lo que te hemos enseñado. Pan comido.

–Cada vez tenemos menos oyentes –admite Josh–. Sería una forma estupenda de atraer a la gente. Podemos hacer que los oyentes nos envíen por Twitter sugerencias para las citas, que respondan a encuestas y cosas por el estilo.

–Nuestro jefe de producción ha estado a punto de correrse cuando le hemos presentado la idea –comenta Zack, asintiendo.

–¿Y a qué tendría que comprometerme exactamente? –pregunto, titubeando–. Estoy bastante ocupada.

–Lo sé –responde Josh mientras pasa las páginas de sus notas–. Te pediría una cita formal a la semana, por la noche, y tres horas de grabación los domingos. También tendrías que hacer deberes.

–Yo voy a enseñarte a hacer *sexting* –dice Zack, supercontento–. Tengo material de sobra.

–Zack… –le advierte Luke, cortante, mientras deja la cerveza de golpe sobre la encimera.

Yo no digo nada. Siento un poco de vértigo. Puede que Luke no lo apruebe, pero la verdad es que la idea es de lo más atrayente. Van a ayudarme de veras.

–Vale –les digo–. Puedo hacerlo.

Josh asiente y pasa otra página.

–Solo queda pendiente el tema del dinero. Cada vez que tenemos invitados en el programa solemos darles un porcentaje de las ganancias del episodio.

–No necesito dinero –respondo, negando con la cabeza–. Me estáis haciendo un favor, y yo os lo devuelvo saliendo en el programa. Estamos en paz.

–No podemos pagarte haciéndote un favor, Lay. Sobre todo cuando vamos a ganar dinero gracias a ti. –Josh retuerce el

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 46 26/6/23 11:30

capuchón de su bolígrafo–. Se me ha ocurrido que a lo mejor te gustaría hacer publicidad de tus productos.

–¿Publicidad? –Tiene sentido. La audiencia de los chicos está compuesta en su mayoría por mujeres. Seguro que tienen un montón de oyentes que estarían dispuestas a comprar ropa interior–. Vale –accedo–. Quiero un espacio publicitario.

Josh asiente y escribe algo en el papel.

–¿Lo ves bien con treinta segundos?

–Un minuto –replico–. Y no quiero que sea un guion que se repita durante la pausa publicitaria. Quiero que charlemos sobre mis productos en todos los episodios en los que aparezca.

Zack deja escapar un silbido.

–Vaya, cariño, eres un hueso duro de roer. Madre mía, menudo trabajazo. ¡¿Cómo narices voy a hablar contigo sobre tangas durante todo un minuto?!

Josh me examina durante un instante, luego asiente y anota algo.

–Estupendo.

–Esto es ridículo –murmura Luke, sacudiendo la cabeza.

Me giro hacia él. Nunca lo he visto tan cabreado. Normalmente es muy amable y gentil.

–¿No quieres hacerlo?

–No –responde con rotundidad–. No quiero tener una cita falsa con una de mis antiguas alumnas para entretener a un puñado de desconocidos.

Ah.

–Pero entonces ¿qué estoy haciendo aquí? –les pregunto.

–No tiene elección. Lo superamos en votos –dice Zack, como si nada.

–Pues claro que tiene elección. No voy a exigirle que tenga una cita conmigo si no quiere.

Luke inspira hondo.

–Yo dirigiré la sección, si os parece bien. Prepararé los guiones y me encargaré de las redes sociales. Pero no pienso participar. –Se levanta arrastrando la silla–. Y creo que deberías meditarlo

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 47 26/6/23 11:30

concienzudamente antes de decir que sí, Layla. A ti no te pasa nada que estos dos tengan que arreglar. –Coge su cerveza y se dirige a su dormitorio–. Mándame un mensaje cuando hayas tomado una decisión.

Los tres lo observamos mientras se marcha por el pasillo.

–Pasa de él –dice Zack cuando la puerta del dormitorio de Luke se cierra–. Está raro desde que su ex le mandó la invitación de la boda.

Hago una mueca de dolor; de repente, me siento mal por él.

Me acuerdo de cuando Luke se divorció. Deben de haber pasado ya unos diez años. Cuando era mi profesor de Lengua, estaba casado con la directora del instituto, la señora Martins. Empezó el curso lleno de entusiasmo. Era uno de los pocos profesores que de verdad se preocupaban por nosotros. Nos compraba libros, nos llevaba al teatro y se quedaba después de las clases para ayudar a quienes les costaba más. Lo adorábamos.

Pero entonces, a mitad de curso, algo cambió en él. Recuerdo que venía a clase demacrado, con cara de cansancio y la ropa arrugada. Luego tuvimos dos meses de vacaciones de verano y, cuando retomamos las clases en septiembre, Luke desapareció sin dejar rastro y la señora Martins pasó a ser la señorita Jones.

Han transcurrido diez años y, según tengo entendido, Luke no ha vuelto a tener una cita con nadie. Así que no me sorprende que no quiera salir conmigo, aunque sea de mentira.

–¿De verdad os parece justo hacer esto si él no quiere participar? –les pregunto.

Josh se encoge de hombros.

–Al final es lo que él ha dicho. No hace falta que participe en las citas falsas si no quiere. –Se yergue un poco y sigue repasando los papeles–. Vale, si estás de acuerdo con todo, vamos a esbozar la planificación. ¿Cuándo estás libre para la primera cita?

–El lunes por la noche me viene bien.

–Estupendo. Mañana por la mañana grabaremos la introducción de la sección, y el lunes te llevaremos a tomar unas copas; a ver cómo te sientes en el contexto de una cita de verdad.

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 48 26/6/23 11:30

Tuerzo la boca. Está tan serio…, pero apenas me sorprende, porque Josh se lo toma todo con mucha seriedad. Es, sobre todo, un hombre de negocios.

–Vale, me apunto. –Miro hacia el contrato que ha estado redactando Josh–. ¿Quieres que lo firme o algo?

Extiendo la mano hacia el papel, pero Zack lo aparta de mí.

–Una última cosa –me dice, de repente con tono serio–. Y voy a quedar como un capullo, pero tengo que decirlo. –Me sonríe y me dedica una mirada amable de ojos azules–. Esto no va a ninguna parte, ¿vale? Haremos la sección, te volveremos agradable e irresistible para los hombres y luego te dejaremos libre como un pajarillo. No vamos a terminar saliendo.

–Sabes que no estoy enamorada de ti en secreto, ¿no? –respondo, enarcando una ceja.

–Ya me lo imaginaba –me dice, con una sonrisa–. Pero no te imaginas la de veces que me he acostado con una chica y ha acabado pillándose. No es culpa suya –añade enseguida al ver la cara que le pongo–. No se pueden controlar las emociones. Pero, o sea, te quiero, Layla, y no quiero que ni yo ni Josh ni una estúpida sección de nuestro estúpido pódcast te hagamos sentir mal. –Luego posa la mano grandota sobre la mía–. Si se te pasa la idea por la cabeza siquiera, le pondremos fin a todo esto. No quiero estropear nuestra amistad.

Asiento despacio.

–Lo mismo te digo. Si ves que de repente te estás enamorando hasta las trancas de mí, se acabó.

–Estupendo. –Zack hace chocar nuestros vasos con tanto entusiasmo que derrama parte de su cerveza sobre la mesa–. Va a ser épico.

Josh sonríe levemente y levanta su vaso, pero no dice nada. Inspiro hondo y miro los papeles que tenemos delante.

–Bueno, ¿dónde firmo?

Josh señala con el dedo la parte de abajo del papel, y yo cojo un bolígrafo y firmo. Zack pega un grito en cuanto dejo el boli en la mesa.

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 49 26/6/23 11:30

–Genial. Prepárate, cariño, que te vamos a enseñar nosotros lo que es tener novio. Bueno, dos novios.

–Pero, antes que nada… –Josh recoge los papeles y los ordena con cuidado–, vas a tener que grabar con nosotros. Nos vemos en el estudio a las once.

Asiento con firmeza, intentando no hacer caso a los nervios que me revuelven la tripa.

NEWTON COMPTON_Amigos con derecho a roce PRINT 2.indd 50 26/6/23 11:30